

RESEÑA DEL LIBRO

Tiempo y memoria¹

Nadal Vallespir



GLADYS FRANCO²

Conocemos las condiciones de escritor de Nadal Vallespir a través de sus obras de ficción. Como psicoanalista es autor de otro libro multipremiado, *La muerte y otros comienzos*.³

El título al que corresponde esta reseña es *Tiempo y memoria*, libro que incluye un prólogo de Myrta Casas de Pereda y también un prólogo del autor, que tiene el propósito de informar al lector acerca del origen de los artículos y las razones de su agrupamiento en los diferentes capítulos. Allí dice, entre otras cosas, que el título elegido refiere a dos temas que han sido sostenido motivo de reflexión en su teorización, y le ha agregado un subtítulo que redondea los objetivos de los que parte y hacia los que se dirigen estos textos. Ese subtítulo es «Urdimbre(s) de (la) Literatura

y (del) Psicoanálisis»; agrupa así sus principales intereses, motor(es) de la escritura.

En sus desarrollos como psicoanalista, la primera parte del libro («La transferencia, tiempo de deseo, tiempo de duelo») ahonda y resalta reflexiones previas acerca de la repetición como aspecto elaborativo, no relacionado de forma exclusiva con la búsqueda de lo igual (acción-efecto de la pulsión de muerte que suele enfatizarse). La repetición sintetiza –dice el autor– la puesta en juego del deseo y la expresión de duelo por la pérdida del objeto. El desarrollo relativo a la repetición se enlaza a –y dimensiona especialmente– la noción de transferencia, entendida ésta como una (otra) formación de compromiso a través de la cual el deseo insiste, así como el duelo, y en esa duplicidad y coincidencia (trabajo psíquico) se produce cada vez la promesa de algo nuevo que se organiza en cada acto analítico «sobre la huella del objeto perdido» (p. 39). Vallespir insiste en los modos de alineación del deseo y el duelo por el objeto perdido, que será

1 Montevideo, Orbe, 2011, 165 pp.

2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. laletraescrita@gmail.com

3 Montevideo, Trilce, 2000. Prólogo de Daniel Gil.

siempre propulsor, motivo de búsqueda, de vida. Vincula bien el derrotero que mostrara Freud desde la construcción teórica de la primera experiencia de satisfacción, con la palabra que en Lacan habla de «la muerte de la cosa, su asesinato constituyente del símbolo (que) eterniza el deseo del sujeto» (p. 41).

En el trabajo de escritura acerca del registro de la transferencia el autor ensaya variadas formas del decir en insistencia de sentidos que prolongan la intencionalidad, precisamente de bordear aquello inaprensible, poniendo así, en acto de escritura –en acción, diría– el punto teórico del que habla y acerca del cual brinda ejemplos desde el discurso de la clínica y que encuentra sus mejores momentos en la escritura que se suelta aproximándose a la palabra poética, aspecto que es debidamente resaltado en el prólogo de Myrta Casas de Pereda.

El tema del tiempo, muy presente en la obra de Vallespir, enlaza en el concepto de transferencia, de modo personal en el decir, la dimensión de abismo que implica el continuo presente de lo inconsciente: «La transferencia es encrucijada de pasado, presente y futuro, nudo de simbólico, imaginario y real, intersección de tiempo y espacio» (p. 43).

En la página 73 el autor habla de la función de la pulsión de muerte, al tiempo que se cuestiona la pertinencia de atribuir una función a esta noción tan enigmática.

No obstante, utilizar el término «función» parece adecuado desde que la perspectiva freudiana apela a la dualidad pulsional; la pulsión de muerte tendría una función intrínseca a su razón de ser como equilibradora, tope para una libido tendiente al desborde.

La vertiente de relación e interacción (urdimbres) entre psicoanálisis y literatura se encuentra representada en varios de los textos de este libro, en el que el autor incluye, con algunas modificaciones, trabajos presentados en sucesivas ediciones de las jornadas de Literatura y Psicoanálisis que organiza la Asociación Psicoanalítica del Uruguay bi-anualmente desde el año 2005. Esos trabajos guardan una cierta relación entre sí que pasa fundamentalmente por el interés y la evidencia de lectura atenta y reflexiva de diferentes e importantes escritores y por la interrogación y búsqueda de relación entre las dos disciplinas implicadas (literatura y psicoanálisis) así como acerca de los resortes individuales que eventualmente marcan el camino del escritor de ficción. La especificidad de la escritura literaria se mide en los textos con lo propio de la escritura psicoanalítica, otros textos, otra forma de relacionamiento con la palabra y el (los) sentido(s). El énfasis en el aserto de la especificidad del psicoanálisis versus una especificidad propia de la literatura lo llevan en «Tiempo de fronteras» (p. 150) a rebatir con tono enfático las declaraciones de la escritora Cristina Peri

Rossi, quien habría afirmado en una entrevista que «el psicoanálisis es literatura». Este artículo, quizás justamente por el énfasis, resulta el menos trabajado y también el más controversial, dentro de la totalidad de un libro maduro en que el autor transmite con solvencia su pensamiento y la ruta de sus teorizaciones. •